FF 50 458

Buenas tardes, como cada domingo a esta hora, desde la Universidad Nacional de Educación e Instancia, Revista de Filosofía. Revista de Filosofía, que es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Sánchez Mases, y que hoy se va a ocupar, por segunda semana consecutiva, de una cuestión que no suele ser de las habituales en esta revista, pero a la que, dada su importancia, solemos referirnos cada curso, el latín y su enseñanza. Nos acompaña de nuevo Carmen Teresa Pavón, profesora de latín de la UNED, con un nuevo invitado.

En esta ocasión es Enrique Otón Sobrino, catedrático de Filología Latina en la Complutense de Madrid, y especialista, además, en Lucrecio. Ambos van a comentar la importancia de Lucrecio en el aspecto filosófico y en el literario. Hay que recordar que Lucrecio escribía en verso.

Hablarán ambos de los puntos de coincidencia entre creación literaria y creación filosófica, y de su influencia, por supuesto, la de Lucrecio, en la filosofía moderna. Carmen Teresa Pavón, Otón Sobrino, muy buenas tardes. Buenas tardes.

En la emisión de hoy viene como invitado el profesor Otón Sobrino, que es catedrático de Filología Latina en la Universidad Complutense en Madrid. Ha asistido ya en otras ocasiones a emisiones similares. Le agradecemos una vez más su presencia.

Y, como siempre, vamos a hacerle alguna pregunta a cuya respuesta esperamos sacarle bastante provecho. Y así, Enrique Otón, respecto a Lucrecio, que es uno de los autores en los que te has especializado, ¿qué relevancia puedes decirnos que tiene dentro de la historia de la filosofía latina y, en general, en la historia de la filosofía? Hoy día, ¿podemos hablar de alguna importancia de una persona tan singular como Lucrecio, que, además, escribió su obra en verso? ¿Qué nos puedes decir? Primeramente, dar las gracias a la Universidad de la Distancia por volver a acoger a mi persona y mostrar mi satisfacción por estar acompañado aquí de tan excedentes colegas. Y, en cuanto a la pregunta que me haces de Lucrecio, yo creo que hay que verla en una doble vertiente.

La primera vertiente sería qué es lo que significa Lucrecio dentro de la producción latina, tanto en su aspecto filosófico como en su aspecto literario, y qué supone, para los que hemos venido después, poder contar hoy con la posibilidad de leer a Lucrecio. Desde luego, en el panorama de la filosofía latina o del pensamiento latino, quizás para ser más rigurosos, hay que contar con Lucrecio como una excepción, en la medida en que, volviendo a los viejos orígenes de la filosofía, intenta la combinación del pensamiento con el verso. Y eso significa, efectivamente, una especie de originalidad que, por una parte, nos enseña a que el mundo de la creación literaria y el mundo de la filosofía no son tan lejanos.

Platón es ininteligible sin una buena comprensión de las formas con las que Platón ha querido articular su pensamiento. Pero, también, en la literatura filosófica moderna, un Kierkegaard

sería, ciertamente, impensable sin esa carga literaria que, precisamente, le hace ahondar en las grandes cuestiones humanas, como, al revés, en las letras modernas, un Dostoyevsky puede valer como un pensador de primera fila, y un Virgilio lo fue en su momento, cuando captó como nadie la crisis espiritual del siglo I, cuando un mundo se acababa, se cancelaba definitivamente. En este sentido, por lo tanto, la figura de Lucrecio es importante por cuanto, en una época como la nuestra, excesivamente analítica, excesivamente partidaria de separaciones, de determinadas especializaciones, sin un fondo común, como no recordar aquellos versos en los que Hervilke se lamentaba de que el hombre separa demasiado, divídese demasiado frente al ángel, que a una sería, pues, interesante volver a retomar esta seriedad de compromiso entre el fondo y la forma.

Y si, permítanme ahora la anécdota, muchas veces estamos obsesionados por captar la película en versión original, ¿por qué no poder leer a dos autores en versión original? De manera que poder captar fondo y forma, poesía y pensamiento, en el caso de Lucrecio, es una tarea que urge al filósofo, precisamente porque el filósofo moderno es el heredero de la palabra antigua, y como yo tantas veces he dicho en mi facultad, el filósofo no es más que el heredero de la palabra antigua, no es el dueño, no es el que tiene que disponer de ella. Así también el filósofo debe acostumbrarse a que, como heredero de la palabra antigua, tiene que conocer esa palabra antigua tal y como ha sido legada. Entonces, voy ahora a hacerte una pregunta o dos desde un punto de vista muy práctico, desde el punto de vista de los alumnos.

Por una parte, ¿crees que es muy importante que el alumno que estudia la carrera de Filosofía conozca la obra de Lucrecio? Creo que, teniendo en cuenta que es el único texto, para entenderlo, es pronto y mal, orgánico, del epicureísmo, me parece fundamental, a medida que los hallazgos de la Bahía de Nápoles y de las escuelas del sur de Italia, los papiros nos vayan dando más información, ciertamente Lucrecio, junto con lo que conservamos de Epicuro, son los únicos testimonios dignos de crédito de esta doctrina importante en su momento, que pudo ser importante, pero que no prosiguió, ya que, en las grandes opciones que la humanidad ha tenido, se prefirió el modelo aristotélico al platónico, yo siempre he lamentado que se haya preferido el modelo tomístico al de San Francisco de Asís, que se haya preferido el modelo de Descartes al modelo de Pascal, y que se haya preferido el modelo de Hegel al modelo de Kierkegaard. La opción y los resultados están presentes. Eso sería ya motivo de otra charla mucho más extensa que podemos plantear para otra ocasión.

Cuanto guste. Pero volviendo al plano de los alumnos, yo también quería plantearte si a ti te parece que un autor como Lucrecio, precisamente por estas características, especialmente por haber escrito su obra en verso, es más difícil de lo que puede ser otro autor de la época clásica, como, por ejemplo, puede ser Cicerón o puede ser Séneca, incluso el propio San Agustín, ¿entraña una dificultad mayor para el alumno o no? ¿Cómo ves este punto? Porque yo lo he discutido con algunos otros compañeros en ocasiones. Creo que cuando empezamos una lengua, a conocer una lengua, sobre todo si es muerta, nos movemos mejor pensando en que lo que vamos a abordar, a traducir, es prosa.

Yo creo que la dificultad está más en la invencibilidad del que va a traducir y esa especie de cerco con el que nos asociamos cuando estamos ante una lengua extraña, no es un pensador, no es un escritor especialmente difícil, es a veces irregular, pero yo diría que la dificultad que puede tener Lucrecio a la hora de ser traducido no es mayor que la de un Cicerón. Eso es lo que yo les digo con mucha frecuencia a los alumnos, incluso a otros compañeros. Incluso la técnica de estudio y de trabajo que hemos comentado en otras emisiones, creo que en este caso tiene casi un relieve especial, porque si aconsejamos que se insistan los textos y que se repasen, y que se aprendan, incluso si es posible, de memoria, en el caso de un Lucrecio que repite muchos esquemas, el dirigirse a una segunda persona, el intentar recopilar lo anterior, etc., pues se presta mucho más a que con una base que se haya aprendido a fuerza de insistir, se tenga más controlada y eso facilite mucho la traducción.

Claro que sí, además las repeticiones de Lucrecio son puramente ortodoxas, toda vez que Epicurus recomendaba que las máximas se dijeran constantemente a fin de que se retuvieran en la memoria. Con ello, efectivamente, el alumno tiene sus momentos de remanso y sus momentos de progreso, y entonces sería metodológicamente bueno para conocer el texto original e incluso para la propia tarea del pensamiento que el alumno ha de llevar cuando, efectivamente, terminada su etapa de formación, se lance a la tarea de pensamiento. Bueno, y ya para terminar esta exposición, ¿hay algún punto dentro de la filosofía de Lucrecio que a ti te parezca especialmente importante, interesante, tal vez en relación con esta época o en relación con su época? Es decir, por ejemplo, la misma discusión a propósito de la verdad eterna, a propósito de los dioses, etcétera.

¿Hay algún punto que a ti te haya llamado especialmente la atención o no, o toda su obra, por el contrario, te parece de igual interés? Creo que todo el poema de Lucrecio y toda la obra de Epicuro tiene un particular interés para esta contemporaneidad, precisamente, porque al proponer la serenidad del alma, la serenidad del espíritu como meta que ha de conseguirse, gracias al saber, al tener esos puntos tan claros, ningún miedo a los dioses, ningún miedo a la muerte, no hay dolor que dure en exceso, no hay felicidad que dure en exceso, y basta con tener lo que es preciso, que se resume en el cuadefármaco, que viene a ser el badebé con moral de los epicúreos, tenemos ahí, yo creo, una muy buena base para asentar los pies en nuestro mundo de crisis. Lucrecio escribe su obra en un momento en que, precisamente, la Península Itálica estaba herida por un conflicto existencial muy semejante a nuestro, articulaciones del pensamiento y de la concepción del mundo que se va, un mundo nuevo que viene y que no se sabe lo que va a atraer, la incertidumbre de un Virgilio en las geórgicas o en las mismas bucódicas, o, sobre todo, en la Eneida, cuando está ya planteando algo que creo yo que no se ha visto todavía con mucho detalle, la ruina teológica. Y, precisamente, insisto, Virgilio vive mucho del epicureísmo y vive mucho de Lucrecio en estos momentos, insisto en que hay un cierto paralelismo y podríamos asentar, como digo, los pies en esta tierra de crisis, precisamente porque todos tenemos conciencia de que unas etapas de comprensión, unas articulaciones se van definitivamente, son incapaces de resolver los enigmas del momento moderno, no se puede estar en una especie de conservadurismo a ultranza, tendremos que

aprender el coraje de Heidegger cuanto a la desconstrucción de la metafísica y, por lo tanto, cuando hay que repensar todas las cuestiones en tanto en cuanto el yo está tocado por ellas, el epicureísmo, precisamente, por aportar esta serenidad y un cierto sentido de representación, puede ser, yo creo, un buen asidero para no perdernos en el vértigo en el que la incertidumbre de lo que vendrá nos procura, incertidumbre que no podemos conjurar, insisto, con un conservadurismo a ultranza, sino con la valentía y la humildad de afrontarlo, sabiendo, efectivamente, que en ninguno de nosotros está jamás la última palabra.

Desde luego, son las palabras muy profundas las que nos has dirigido y muy valiosas, con ellas también se deja ver que los clásicos tienen un valor prácticamente eterno, es decir, su conocimiento es muy importante y nos puede servir hasta para tener como una pauta, incluso desde el punto de vista filosófico. Y se me ha ocurrido otra pregunta que hacerte a propósito de esta comparación que has hecho con la obra de Virgilio. Desde un punto de vista literario, ¿qué se te ocurre decir, ya nos salimos del campo estrictamente filosófico, pero vamos, realmente hablamos también de la literatura latina, ¿qué puede hacer una especie de comparación entre la obra de Picur y la obra de Virgilio? Virgilio, al parecer, tuvo como pretensión última el escribir un poema acerca de la bóveda celeste.

Por lo tanto, el modelo que él va a tomar, especialmente, de Herrerum Natura, de Lucrecio, exactamente igual como Ovidio, en Las metamorfosis, tiene como modelo el de Herrerum Natura. Las circunstancias de su vida ya impidieron llegar a escribir este gran poema. A la luz de esta pretensión, resulta que Eneida, Geórgicas y Bucódicas son estaciones previas en las que el autor va tanteando, va admitiendo, va declinando determinadas ofertas, pero sin un buen conocimiento de lo que es el epicureísmo y de lo que ha aportado Lucrecio, las bucódicas y las geórgicas se resisten bastante.

Cuando, efectivamente, comprendemos el elemento formal y el elemento de fondo del epicureísmo, se entienden bastante bien determinadas opciones de las bucódicas, arruinando el esquema teocriteo, que era el tradicional, de las geórgicas, también, y después, efectivamente, cómo la difícil costura entre el epicureísmo, del que Virgilio se va desprendiendo, pero no aposta tanto, y la visión pitagórica, que es el concepto de las geórgicas. Por lo tanto, hay en Virgilio y en Lucrecio, pese a sus evidentes diferencias, una comunión que nace, precisamente, de ser hijos de su tiempo y de haber vivido alerta su tiempo, percatándose, lo que decíamos hace un momento, que era un instante de clausura de una etapa de la humanidad. Bueno, pues, muchas gracias con estas palabras que son muy enriquecedoras y que, verdaderamente, podrían dar muchísimo más de sí, porque se puede analizar y se puede razonar muchísimo acerca de todo ello, pero tenemos que dejarlo, y le damos, de nuevo, las gracias al doctor Otón y esperamos verle de nuevo por aquí en otras ocasiones.

Muchas gracias. Siempre que queráis, muchísimas gracias. Bien, pues aquí tenemos que dejarlo.

Gracias a Enrique Otón Sobrino y a Carmen Teresa Pavón. El domingo volveremos con el que será ya el último programa de este curso en Revista de Filosofía. Y, por supuesto, como siempre, os esperamos.

Buena semana.